

EN

MEXICANO

SE DICE

CHAQUETEAR

OBRA DE TEATRO ORIGINAL DE JAIME CHABAUD

PERSONAJES:

JORGE LUIS CUEVAS autor teatral y primer actor

MARTITA FRÍAS Y SOTO aprendiz de actriz

MARÍA CAÑETE primera actriz

JUAN DE MATA actor segundo e indio

MARIANO ALMONTE actor joven

CONCHA MÉNDEZ actriz joven

FILEMON FRÍAS Y SOTO político queretano

ESPACIOS:

Los que se indican.

ÉPOCA:

Mayo de 1867, durante el sitio de Querétaro tras el cual fue fusilado Fernando Maximiliano de Habsburgo y restaurada la República, bajo la presidencia de Benito Juárez.

ESCENA 1

En una habitación a la luz de las velas, Cuevas escribe en ropa de noche, sentado en la cama. Suelta suspiros incomprensibles. De pronto vemos una cabeza que sube y baja en su entrepierna. Es una joven hermosa e ingenua que interrumpe el felatio para decir algo pero Cuevas la conduce firme y con gentileza para que continúe su labor. Se escuchan cañonazos y balazos en la lejanía.

CUEVAS:

En silencio, dulce ángel, en silencio. La musa de la escritura baja cuando no se ve atropellada por el bullicio...

MARTITA:

(Que siempre hablará con frenillo y un ceceo a menos que se indique lo contrario.)

Pero..., ya son pasadas las nueve...

CUEVAS:

Más me gustas cuando callas...

MARTITA:

Es muy noche...

CUEVAS:

Ah, tu padre puede preocuparse, cierto, Martita.

MARTITA:

No es que no quiera.

CUEVAS:

Mañana seguiremos con tu instrucción. Toda actriz necesita alimentarse de la savia de sus instructores, así he hecho yo de mi maestra Melpómene.

MARTITA:

¿No está enojado, maestro?

CUEVAS:

Pero criatura, si mi vida ha sido entregada a la educación de las nuevas generaciones. Además no me hables de usted que eso me avejenta y es poco respetuoso para los usos de nuestro tiempo. Ya habíamos acordado, ¿cierto? Bueno, haremos un repaso último de tu lección antes de que te vayas.

MARTITA:

Pero mi padre...

CUEVAS:

(Le regresa el rostro a su entrepierna.) Nada, calla y a lo tuyo que no me dejas inspirarme... *(Martita asiente y se ocupa.)* Pero mira, es buena esa idea... El Emperador le dirá a Carlota: “Me gustas cuando callas porque estás y no estás...” No, no, mejor: “Me gustas cuando callas porque estás como ausente...”

MARTITA:

(Con la boca llena.) ¿A-jí...?

CUEVAS:

Sí, Martita, así... “Porque estás como ausente, y me oyes desde lejos y mi voz no te salpica...” Horrible eso de “salpica”. “Y mi voz no te toca...”

MARTITA:

(Id.) ¿Ca-co-que-co...?

CUEVAS:

¿Qué...?! Es de mala educación hablar con la boca llena.

MARTITA:

(Id.) ¿Qué-qui-ca-co-que-co...?

CUEVAS:

No te entiendo nada.

MARTITA:

(Id.) ¿Qué-qui-ca-co-que-co...?

CUEVAS:

De por sí de cotidiano es difícil comprenderte algo pero así peor...

MARTITA:

(Interrumpe el felatio.) ¿Que si estás contento...?

CUEVAS:

(La abraza.) ¡Dios, eres la cosa más tierna creada por los cielos!

MARTITA:

¿Estás seguro que estos ejercicios van a ayudar en mi dicción?

CUEVAS:

Mil veces y una se ha comprobado su feliz eficacia. Continúa nada más cinco minutitos.

*Tocan a la puerta con insistencia.
Martita da un brinco asustada. Cuevas,
intranquilo, se abotona el pantalón de
dormir.*

CUEVAS:

¡Me lleva la chingada!

MARTITA:

No vayas a comprometer nuestra incógnita...

CUEVAS:

¡Tú chitón y escóndete bajo la cama...!

*Martita lo hace. Cuevas se recompone,
ahora bastante aterrado, y va hasta la
puerta.*

CUEVAS:

¿Quién es?

FILEMÓN:

(Fuera.) El licenciado Frías y Soto...

*Cuevas duda pero al fin abre la puerta
dejando pasar apenas un paso a
Filemón.*

CUEVAS:

¿Qué lo trae por aquí, don Filemón?

FILEMÓN:

Dos preocupaciones graves. ¿Ya escuchó el cañoneo? ¡Qué tiempos furiosos, señor Cuevas, qué tiempos!

CUEVAS:

Y qué dudarlo. Somos el escalón que pisan los politicastros puros...

FILEMÓN:

Así es, el indio Juárez no soporta un gobierno decente e ilustrado, con alcurnia y prosapia.

CUEVAS:

¡¿Qué le vamos a hacer?!

FILEMÓN:

Me apena que no haya podido partir de la ciudad con su compañía de actores pero el Emperador cree, como yo mismo, que sus servicios al Imperio serán más útiles hoy en esta plaza.

CUEVAS:

Me encanta Querétaro, don Filemón, qué dudarlo.

FILEMÓN:

Pero..., ¿y la comedia, don José Luis?

CUEVAS:

Jorge Luis... Si no fuera molestia... No es raro que me truequen el Jorge por José pero si no fuera molestia...

FILEMÓN:

Mire mis nervios, les tengo despedazados... Des-pe-da-za-dos... Qué tiempos... Disimúleme el desliz...

CUEVAS:

Ni qué decir, amigo mío y de las artes...

FILEMÓN:

Me honrra...

CUEVAS:

De no ser por su invitación amable no nos halláramos en este...

FILEMÓN:

¡¡Aprieto!! Ya le sé... Hacerles venir y caer la ciudad en sitio... Pero, señor Cuevas,
¿La comedia...?

CUEVAS:

¡Casi está lista! Pero será un drama solemne con sus majestades imperiales como
protagonistas defensores de México.

FILEMÓN:

Pero y...

CUEVAS:

Estará lista para la función del viernes.

FILEMÓN:

Bueno, eso es muy bueno, las tropas están desmoralizadas...

CUEVAS:

Si no se le ofrece algo más disimúleme usted que estoy con la fatiga hasta los pies y
voy a acostarme.

FILEMÓN:

Debo insistir en algo más.

CUEVAS:

Si le confieso: una lavatiba desagradable me aguarda. Cosa muy penosa, lo sé, pero
usted como caballero sabrá guardarme el secreto.

FILEMÓN:

¡Por Dios, Jorge Luis, podía vivir sin tan minuciosa información!

CUEVAS:

¡Adiós entonces!

FILEMÓN:

No, no puedo irme así, señor mío, una cosa más... De toda importancia y muchísima discreción...

CUEVAS:

Me alarma usted, licenciado...

FILEMÓN:

Me da mucha pena pero... ¿Y Martita?

CUEVAS:

Encarnará a la mismísima Carlota, qué dudarle. ¡Váyase tranquilo! Su hija posee un talento destacadísimo.

FILEMÓN:

No, no, no, digo que ¿dónde está? No ha llegado a la casa de usted... De nosotros... ¡¡Mi casa, con un carambas!! Y con los liberales a las afueras de la ciudad nos tiene a sus papás de ella con el Jesús en la boca.

CUEVAS:

Justo ha de tener la boca ocupada..., hablando con sus amigas.

FILEMÓN:

No le entiendo, José Luis.

CUEVAS:

Sí, que luego del ensaye, al salir del teatro, dijo que se iba a casa de unas amigas. Y le reitero el Jorge, Don Filemón.

FILEMÓN:

Me devuelve usted la vida, maestro. No sabe la de cosas que se imaginó su mamá que odia el teatro. La quiere para monja pero yo defiendo las inclinaciones de la niña: si quiere ser actriz y usted le ve posibilidades....

CUEVAS:

Todas, don Filemón, todas...

FILEMÓN:

Quiero que sea feliz, ¿me comprende? Perdone don José Luis y buenas noches.

CUEVAS:

Hasta mañana, y tranquilice por favor al mariscal Bezaine de mi parte diciéndole que sus majestades están muy heroicamente pintadas en el drama.

FILEMÓN:

La comedia...

CUEVAS:

Eso... En ella...

FILEMÓN:

Así lo haré, don José Luis...

CUEVAS:

Jooooorrrggggee Luis...

FILEMÓN:

Sí, sí, como usted disponga...

Cuevas cierra la puerta y se recarga en ella aliviado. Martita sale de su refugio aterrada.

MARTITA:

¡Soy perdida!

CUEVAS:

(Le limpia las comisuras de la boca con un pañuelo.) No seas ordinaria, Martita, deja lo cursi y lo solemne para el teatro, que es lo que les gusta ver a nuestros conciudadanos.

MARTITA:

Pero mi papá me va a matar.

CUEVAS:

Nada, mañana le diremos a María que nos alcahuete diciendo que te quedaste en el camerino del teatro recibiendo consejos de ella.

MARTITA:

¡Es tan buena actriz la señora Cañete! ¿Crees que quiera ayudar con la mentira?

CUEVAS:

Claro, mi niña, ella te adora. No sabes cuán simpática le pareces.

MARTITA:

¿Seguro?

CUEVAS:

Segurísimo. Como que la estoy viendo. Ahora sal por la puerta de atrás para que no te encuentres con tu padre.

Martita besa inocentemente a Cuevas y sale. Él recoge los papeles en los que estaba escribiendo y lee.

CUEVAS:

“Carlota: Abandonemos México, Fernando, todavía es tiempo. *(Pausa.)* Maximiliano: Me gustas cuando callas porque estás como ausente, y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca. Parece que los ojos se te hubieran volado. Y parece que un beso te cerrara

la boca. Me gustas cuando callas porque estás como ausente. Distante y dolorosa como si hubieras muerto...” (*Los rompe.*) Estas obras por encargo siempre producen mierda.

ESCENA 2

En el Teatro de Iturbide, sobre el escenario, en sillas, Concha Méndez y Juan de Mata que termina de retocar una gran cicatriz a un retrato de Benito Juárez.

JUAN:

¿Se ve fiero?

CONCHA:

Nunca lo había visto así.

JUAN:

Pero si nunca lo has visto.

CONCHA:

No, bueno, pero me refiero en retrato. Es que en ninguno sale... ¿Y así tiene la cicatriz?

JUAN:

Dicen que fue un machetazo cuando joven, antes de convertirse en juez y muchísimo antes de ser presidente.

CONCHA:

Pero es que los retratos que le he visto nunca lo ponen con... “Eso”.

JUAN:

¿Y tú crees que lo va a permitir?

CONCHA:

Si fuera yo, me suicidaba. De por sí, la cara que natura le dio, más “eso”... Bendito Dios nuestro Emperador tiene los ojos azules.

JUAN:

Tampoco se los has visto.

CONCHA:

En retrato. Pero pronto en persona, si yo quiero que por su intercesión Carlota me nombre dama de la corte imperial.

JUAN:

Que no te oiga Mariano porque te excomulga.

CONCHA:

El excomulgado es él, por juarista. Pero, coño... ¡Por la virgen que es feo el indio!

JUAN:

Dicen que está obsesionado con los ojos azules del tío Max, que quiere que se los saquen cuando lo venzan.

CONCHA:

Por favor, Juanito, que me “matas”. El Imperio no va a caer así como así. Sólo es una mala racha.

JUAN:

Te va a oír...

CONCHA:

Pues que me oiga que ya me aburrió, no tiene otro tema en camerinos: política, política y política.

JUAN:

Anoche me quise largar a la ciudad de México y nomás de ver la de heridos que traían me regresé.

CONCHA:

Cómo comparas a una turba de chinacos en guaraches con los guapísimos zuavos franceses.

JUAN:

Te lo dije: ya te oyó...

Entra Mariano Osorno disfrazado de Maximiliano, peluca y postizos de bigote y barba rubios.

CONCHA:

(Carcajada.) ¿Qué te pasó?

MARIANO:

¡¡Eres una puta!! Pero de eso hablamos luego.

JUAN:

Tranquilo que seguro tu Carlota va a ser Concha.

CONCHA:

Jorge Luis se vistió de ingenio: ponerte en el papel de Maximiliano es como pedirle al diablo que se cuelgue un escapulario.

MARIANO:

(Saca el sable de utilería.) Ahorita vas a ver al diablo insoluta...

Entran la Cañete y Cuevas quien, a tiempo, detiene a Mariano con el sable en la mano. Concha se refugia tras Juan.

*Forcejean los dos hombres, el sable
vuela y va a dar justo a la cara de Benito
Juárez pintada en el lienzo.*

CUEVAS:

Tranquilo, tigre, que se te van a caer los colmillos.

JUAN:

No me pongas de escudo, Conchita, que yo ni puro ni mocho soy.

CONCHA:

Sálvame traidor que apenas ayer te querías huir a... ¡Me asesina!

MARIANO:

Encima de beata y vende patrias, ramera.

*Concha se arranca, indignada, y
abofetea a Mariano. Todos se quedan en
silencio.*

JUAN:

¡Vaya que eso sí fue un positivo soplamos!

CONCHA:

Ya no somos novios, Mariano.

MARIANO:

Pues ahora podrás fornicar con tus pinches franceses... O peor, con este vejete al que siempre le has gustado.

CONCHA:

No lo culpo, ve en mí más que tú.

MARIANO:

Ha querido tener sexo contigo.

CONCHA:

Bueno, pues tampoco lo culpo.

CUEVAS:

A mí no me metan en su danza que el sexo es un trabajo serio y muy, muy duro...

JUAN:

Pero sin duda alguien tiene que hacerlo.

CONCHA:

¡Pues sépanselo: verán de conseguirse otra que actúe de Carlota que lo que es yo..., niguas!

CUEVAS:

¿Y quién les dijo que el papel lo harías tú?

CAÑETE:

Lo haré yo, claro está...

CUEVAS:

Pero María, la Emperatriz es muy jovencita...

CAÑETE:

No será la primera vez que...

CUEVAS:

Estoy pensando otra cosa.

CAÑETE:

No, no, no. Esa mirada me la conozco, Jorge Luis...

CUEVAS:

Pues sí.

CAÑETE:

Más te vale que... Ni se te ocurra.

CONCHA:

¿Qué? No los entiendo.

JUAN:

Hablan cual telégrafo.

CAÑETE:

Eso sí no te lo voy a perdonar.

CUEVAS:

Reflexiona: la función es frente al mismísimo Emperador.

CAÑETE:

Pero si no sabe hablar. ¡Es una zipizape!

CONCHA:

¿Qué..., quién...?

JUAN:

Ya caigo... Jorge Luis quiere imponer al talento local.

CAÑETE:

Justamente frente al Emperador quiero actuar yo a su amada...

CUEVAS:

Pero ya bastante deprimido está con su mujer en Europa y enloquecida, como para ver a una..., “doña”, carajo...

CONCHA:

¿Talento local?

CAÑETE:

Esto no te lo voy a perdonar.

JUAN:

Queretano, pues.

CAÑETE:

¡“Doña...”!

CONCHA:

¡Ah, no, la idiota de Martita no! Para eso yo hago el papel mil veces mejor.

MARIANO:

Es cierto, no sabe hablar.

JUAN:

Pero es muy simpática.

CONCHA:

Tú cállate que te querías escapar de Querétaro anoche.

CAÑETE:

¡¿Qué?!

CUEVAS:

¡¿Cómo, y sin avisar?!

JUAN:

Soy alérgico a los balazos y aquí van a zumbar feo.

MARIANO:

No, si éste es un dechado de cobardía.

CUEVAS:

Para eso me gustabas, a la hora de las maduras... Pues Carlota será Martita y se acabó.

CAÑETE:

Será sobre mi cadáver, Jorge Luis.

Tras bambalinas asoma apenas la cara de Martita que se descompone con lo que oye.

CONCHA:

Y sobre el mío. No sabe ni hablar.

CAÑETE:

Y es silvestre, provinciana...

CUEVAS:

Lo sé, lo sé, disimulen ustedes a Martita que es tan ingenua que cree que el sexo oral es platicado.

Carcajadas de la compañía.

CONCHA:

¿Te estás cogiendo a esa y...?

MARIANO:

¿Y no a ti, Conchita, mi amor?

CAÑETE:

¿Habrás visto que una zipizape haga de Emperatriz y primera dama? Eso nunca lo permitiría la historia.

CUEVAS:

Pues basta de majaderías que la historia aguanta esas y más. No faltará, en tiempos futuros, un gigante sin cabeza y una enana zipizape y con muchos güevos que habiten en palacio.

Sale Martita de su escondite fingiendo aplomo.

MARTITA:

De majaderos les reputan... Ratas son...

CAÑETE:

Pues aquí llega tu enana zipizape.

Oscuro.

ESCENA 3

En la cama, mientras la Cañete se viste,

Cuevas le lee un papel volante.

CUEVAS:

“...¡Mexicanos! ¡Ciudadanos de Querétaro! Nuestro deber obliga a luchar por los dos principios más sagrados de la nación: el orden interno y su independencia...”

CAÑETE:

¿“Independencia” dice Maximiliano?

CUEVAS:

(Asiente.) “amenazada por hombres cuyo egoísmo los llevó incluso a vender la propiedad de la nación...”

CAÑETE:

¿Juárez?

CUEVAS:

Le culpa por los tratados con los gringos.

CAÑETE:

¿Y con quién si no iba a hacer alianzas?

CUEVAS:

“Libres nuestras acciones de toda influencia, de toda presión externa, aspiramos a sostener en alto el honor de nuestra gloriosa bandera nacional. ¡Que viva la Independencia!”

CAÑETE:

Y te lo entregó el licenciado Frías.

CUEVAS:

Para que se lea el día de la función. Es una proclama imperial. ¿Qué quieres que haga?

CAÑETE:

Y el otro papel volante, el impreso, el que habla de la locura de Carlota. ¿Quién te lo dio?

CUEVAS:

Un niño que pasó corriendo. Iban tras él unos soldados.

CAÑETE:

Valiente escuintle. *(Silencio.)* Maximiliano es igual a ti.

CUEVAS:

¿Por qué? ¿Me quieres ofender o halagar?

CAÑETE:

No necesitas ayuda, mi corazón, te ofendes solo. Ambos dicen los disparates más grandes y luego se sienten víctimas.

CUEVAS:

¿Te sosiegas?

CAÑETE:

Tú vas cual veleta al viento.

CUEVAS:

No seas tan dura, María Cañete, que querías el papel de Carlota.

CAÑETE:

Fue un arranque de celos, un capricho. Los vientos presagian tormenta y tú ni a sombrilla llegas.

CUEVAS:

Créeme, ¿cuándo les he fallado como compañía?

CAÑETE:

¡No me hagas reír que se me caen las muelas!

CUEVAS:

Seguimos coleando muy vivitos.

CAÑETE:

“Independencia” argumenta él que invadió. Ojalá no te equivoques porque nos cuelgan con esta obrita tuya tan imperialista. Si ganan los liberales no vamos a tener trabajo en ningún teatro, ¿me oyes?

CUEVAS:

No somos la primera compañía ni seremos la última que lo haga.

CAÑETE:

Pues traete unos buenos clavos porque la cruz ya la tenemos.

CUEVAS:

Fingiremos que mensaje oculto llevaba...

CAÑETE:

Eso se llama “estar al sol que nace”.

CUEVAS:

Tengo un buen oráculo. (*Arrumacos.*) ¿Ya me perdonaste?

CAÑETE:

Y claro que quería... Nunca he actuado frente a un Emperador. Pero de ahí a no saber quién soy...

CUEVAS:

Bueno, pero me dispensas, ¿cierto?

CAÑETE:

¿Debería?

CUEVAS:

Y le vas a decir al licenciado Frías y Soto, ¿verdad?

CAÑETE:

¿No crees que exiges lo que no mereces? Ni aunque le diera lecciones mejorará esa pobre muchacha. Por Dios, Jorge Luis, no jodas, esa mujer... Esa niña no es ni carne ni pescado.

CUEVAS:

De las lecciones me encargo yo. Tú sólo juega con el viejo, maréalo...

CAÑETE:

Me tienes un poquitín abandonada.

CUEVAS:

¿Qué eliges: fidelidad o lealtad? Sabes perfecto que llevo años de preferirte.

CAÑETE:

¡Sinvergüenza! Eso juras pero perro viejo ladra echado.

CUEVAS:

La última vez, ¿sí? “Sombras necias”, “indicios vanos”... Te juro que no está bajo mi control... Una fuerza idiota y huracanada me... Es sólo un poco de carne fresca... Alpiste de musas.

La Cañete se prepara para salir, le mira con ternura y ganas de insultarle. De la calle llega una canción que los mantiene atentos: “Adiós, Mamá Carlota”. La Cañete se aproxima a la ventana para mirar quién canta.

VOZ:

La nave en los mares

Botando cual pelota:

Adiós, mamá Carlota,

Adiós, mi tierno amor.

De la remota playa

Te mira con tristeza

La estúpida nobleza

Del mocho y del traidor

En lo hondo de su pecho

Ya sienten su derrota;

Adiós, mamá Carlota,

Adiós, mi tierno amor...

CUEVAS:

Pero qué desfachatez y majadería.

CAÑETE:

Pero con ingenio. Espero que el tuyo se avispe y pienses mejor en que las cosas se van a voltear.

Se escuchan un par de disparos que los sobresaltan. Cuevas retira a la Cañete de la ventana.

CUEVAS:

¿Estás bien?

CAÑETE:

Pudieron herirnos... ¡Pobre muchacho!

CUEVAS:

Estoy asustado.

CAÑETE:

Esto es una marea que se crece, amigo querido. Nada lo para y si quieres sobrevivir...

En fin... Hago falta en otra parte.

CUEVAS:

¿Vas a salir así?

CAÑETE:

Nunca inspecciona la guardia a una vieja coja.

CUEVAS:

Pero tú no eres coja.

CAÑETE:

(En un segundo se transforma.) Ahora sí.

CUEVAS:

¿Lo ves? Hay talento en esta compañía.

CAÑETE:

Al menos para sobrevivir. Si he sobrevivido a ti, nada me puede defenestrar ya.

CUEVAS:

Eres una finísima persona.

CAÑETE:

Yo sólo te haría una recomendación, dada tu afición de cambiar de chaqueta y por si el oráculo te reserva traición: ve preparando cualquier paparrucha de obra en donde don Benito se sienta halagado... Nadie en la puta vida dará crédito a lo del “mensaje secreto” que pones en esta mierda de obra...

CUEVAS:

Pevenirdo con otra obra... ¡Idea genial! No vaya a ser.

CAÑETE:

No vaya a ser. ¡Ay, Jorge Luis, nadie como tú! ¡Qué bien que te hallé parbulito! Haz sido un gran placer, primero... Un gran dolor, después... Y una gran diversión, ahora... Confío en esa tu enorme capacidad de hundirte hasta la cima.

Sale la Cañete.

ESCENA 4

Dos áreas iluminadas en donde vemos a Maximiliano (Mariano), sentado en una piedra y con un fusil entre las piernas, por un lado; y por otro lado, a Carlota (Concha) frente a un telón del Lago de Como con un retrato en las manos. Se escucha el vals “Sobre las olas” muy tenue.

CARLOTA:

Tesoro entrañablemente amado: Mañana por la mañana me marchó hacia Miramar por Milán, esto te indica que no he logrado nada con Napoleón... Tengo la satisfacción de haberle rechazado todos los argumentos, de haber destruido todos los falsos pretextos y con esto te he dado un triunfo moral...

MAXIMILIANO:

Todo el silencio del mundo, como si éste hubiese dejado de rodar...

Comienza a escucharse también un martillar impertinente.

CARLOTA:

Él sencillamente no quiere y ningún poder creo podrá cambiarlo porque tiene el infierno en sí mismo. No ha accedido a salvarte a ti que es salvar a México.

Algo cae del telar del teatro, cerca de Mariano (tornillos, clavos, piedrecillas) que, incómodo, sale por segundos de su papel.

MARIANO:

¿Jorge Luis, eres tú allá arriba? No es gracioso... ¿Qué hacen?

CARLOTA:

...Salvarte a ti que es salvar a México.

MAXIMILIANO:

(Otra vez en personaje.) Salvar a México...

CARLOTA:

Para mí es el diablo en persona y en nuestra última entrevista de ayer, amado Max, tenía una expresión como para poner los pelos de punta, estaba horroroso y ésta era la

expresión de su alma, todo lo demás es superficial. ¿Dime que hago, qué estrategia me pides que emprenda?

MAXIMILIANO:

El mismísimo diablo...

CARLOTA:

Napoleón nunca te ha querido porque el no quiere ni puede querer, te ha fascinado como la serpiente, sus lágrimas eran falsas como sus palabras, todas sus acciones engaño. Debes librarte lo más pronto de sus garras.

MAXIMILIANO:

Pero yo soy el águila...

CARLOTA:

Desde su último NO, creyendo que estás perdido, se porta encantador. Es un Mefistófeles muy amable y hoy al despedirse incluso me ha besado la mano. ¡Pura comedia! Porque yo he visto en el fondo de su alma y todavía tiemblo pues el mundo no ha visto nada semejante ni lo verá...

MAXIMILIANO:

Sólo una comedia...

El martilleo se vuelve intenso, caen más residuos pequeños. Aparece Juan Mata de entre bastidores vestido de Chinaco y con un machete de utilería atravezándole el cuerpo.

JUAN:

¿Qué pasa?

CAÑETE:

(Desde un rincón en el que la descubrimos.) ¡Chitón, carajo, no cortes!

Juan sale.

CARLOTA:

(En su papel.) Dicen que es miedo a los Estados Unidos y no lo culparía pues cobarde es. Pero más quiere cometer una mala acción preparada desde hace mucho tiempo, y que ha dilatado no por falta de ánimo, sino porque es el principio del mal en el mundo y quiere suprimir el bien, sólo que la humanidad no nota que sus obras son malas y lo adoran.

MAXIMILIANO:

El negociador de mil traiciones... *(Pausa larguísima.)* ¡El negociador de mil traiciones...! *(Pausa eterna.)* ¡¡El negociador...!!

CUEVAS:

(Desde la oscuridad.) ¡Paren! ¡¡Paren!! ¿Y ahora qué pasa? ¿Por qué no entra Juan?

CAÑETE:

¿Quién hace allá arriba ese ruido infernal?

MARIANO:

¿Dónde estabas?

CUEVAS:

Haciendo aguas.

CONCHA:

¿Tú ordenaste que den de golpes?

María Cañete enciende unas lámparas y vemos el escenario del teatro. Entra Juan de Mata unos segundos después,

*ahora vestido de soldado francés y
poniéndose las botas.*

JUAN:

Perdón pero desde que no hay apuntador ni hotel ni salario ni comida... Todo se hace muy difícil... Me equivoque de vestuario y... En el hostel de mierda ya me pegaron pulgas y...

CAÑETE:

¿Y eso que tiene que ver con tu personaje? Música conocida es...

CONCHA:

Yo al revés, me estoy poniendo gorda a dieta de tortillas, frijoles y chile y qué... No me quejo, estamos impuestos a las circunstancias.

CUEVAS:

Tenemos estreno para esta semana, coño, me hacen favor de... ¡Callen ese ruido, por favor! Hay que joderse con ustedes... Y tú, Mata, si no quieres que te acometa tu apellido actúa... ¿Qué te tocaba?

JUAN:

“He ahí al Emperador, cual esqueleto peregrino...”

*Se oyen aplausos desde la butaquería y
todos voltean poniendo sus manos en
visera para ver. Al fin se acercan a la luz
Filemón y Martita que viene con los ojos
llorosos.*

FILEMÓN:

Bravo, maestro, es hermoso.

CUEVAS:

Pero Martita, ¿dónde estabas?

*Martita llora y hunde la cabeza en el
pecho de Jorge Luis.*

MARTITA:

Fue horrible Jorge Luis.

FILEMÓN:

Qué pena maestro Cuevas pero todo ha sido una contrariedad.

CUEVAS:

¿Van a quitarnos otra vez el teatro para sus discursos? Yo no le aseguro así estreno alguno. ¿Ya escuchó todo ese martilleo? No podemos ensayar y Martita sin presentarse...

FILEMÓN:

No, no, ahora no es eso. Su mamá de ella, de la niña, la ha encerrado para que no viniera al teatro. Si no he llegado yo, no estaríamos ya aquí.

CONCHA:

Dos horas tarde.

CAÑETE:

Y moqueando.

CUEVAS:

Me tenían preocupado y, ya lo ve, Concha tuvo que tomar momentaneamente el lugar de Martita en el drama.

CONCHA:

¡Me diste el papel!

CUEVAS:

De sustituta, para cuando nos conviden con la obra a los teatros de México. Pero en Querétaro debuta Martita

CONCHA:

Hoy debuta y mañana...

CUEVAS:

¡A callar que aquí mando yo...!

MARIANO:

Disimúlenme ustedes que yo me voy a camerino.

CAÑETE:

Yo también.

JUAN:

Y yo...

FILEMÓN:

Pero Marta ha visto como lo ha hecho Conchita y nos ha parecido fabulosa...

CONCHA:

¿Le parece a usted?

CUEVAS:

¿Y tú no haces falta en otra parte? Pero no se van a aprovechar de los trabajos de uno.

Tengo a Martita muy adelantada. ¡Callen esos ruidos, caramba! No se preocupe, don Filemón, que la fina sociedad queretana estará a gustísimo con la actuación de su hija.

FILEMÓN:

No sabe lo feliz que me hace pero... Si me permite un apunte: ¿No le parece, la que vimos, una escena derrotista?

MARTITA:

Yo no la he entendido muy bien. ¿Cómo pueden estar los Emperadores en dos partes y en la misma a un tiempo?

CUEVAS:

La magia del teatro, Martita, es el teatro.

FILEMÓN:

Como que le falta optimismo al Emperador y menos, no sé, derrota a doña Carlota...

CUEVAS:

No pase cuidados que luego viene la parte en donde Maximiliano toma el fusil y pide a los pobres derrotar al perverso Juárez y todos salen jubilosos a vencer al enemigo.

FILEMÓN:

¿A los pobres?

CUEVAS:

Sí, ellos deben saber que Juárez es un peligro para México, ¿no?

MARTITA:

Y un malvado.

FILEMÓN:

Un peligro, a qué dudarlo... Pero...

CUEVAS:

Ve a ensayar con Concha mientras termino con tu padre.

Salen Marta y Concha.

FILEMÓN:

Bueno, bueno, confío en sus talentos, maestro Cuevas, pero por favor haga de esa una noche inolvidable para el Emperador. Ah, y otra cosa que me causa un poco de zozobra pero que usted sabrá entender... A nuestras fuerzas se les acaba el parque. Ya casi no tienen munición y es menester hacerse de ella en donde sea.

CUEVAS:

Muy lógico y cuente conmigo para fundir lo que tengamos servible entre la utilería.

FILEMÓN:

Es el techo del teatro... Son placas de plomo y las están retirando. Por eso el bullicio.

CUEVAS:

¡Pero cómo en plenas lluvias! ¿Cómo vamos a ensayar con la fajina de los trabajadores? ¡Van a hacer un escándalo todavía peor!

FILEMÓN:

¿Qué lluvias prefiere: las de agua o las de plomo, don Jorge Luis?

CUEVAS:

No, pues, ya metidos en la danza, nadie se ha muerto por agua. Pero ¿la cosa va tan grave?

FILEMÓN:

Estrene el viernes y vivirá en el recuerdo del Emperador... Ah, y no sabe cómo le agradezco su empeño por Martita.

CUEVAS:

¿Tan mal va la causa?

FILEMÓN:

Disimúleme usted, no me haga caso. Verá que para todos se arregla la cosa en un decir Jesús.

Una placa de metal cae y parte las maderas del escenario luego de que Filemón aparta a Cuevas de un empujón. Se miran. Oscuro.

ESCENA 5

En una habitación que en principio no reconocemos, Fernando Maximiliano de Habsburgo escribe mientras se escuchan las palabras que ha pronunciado Concha haciendo el papel de Carlota. Es otra voz y no la de Concha, en off.

Entra Benito Juárez con una inmensa cicatriz cruzándole la cara y con una pistola en mano. Dispara a un sorprendido Maximiliano que cae muerto. La voz de Carlota se hace un murmullo.

Juárez con lentitud se arranca la cicatriz que es un evidente postizo. Va hasta el cadáver y le arranca los ojos que de pronto se vuelven gigantes, como del tamaño de un flan o un pastel. Se sienta a la mesa donde escribía Maximiliano y comienza a cortarlos con tenedor y cuchillo que extrae de su levita. Se come los ojos lentamente.

Se escucha de nuevo el estruendo que produjo la caída de las láminas del techo del teatro de la escena anterior.

Cuevas despierta sobresaltado en la cama. El cadáver de Maximiliano y el propio Juárez han desaparecido.

Jorge Luis vomita.

ESCENA 6

En el Teatro de Iturbide, sentados en proscenio Cuevas, Concha, María, Mariano, Martita y Juan. Actitud neutra. Miran silenciosos para cualquier lado y luego entre sí. El silencio se hace eterno e incómodo. Sólo el golpeteo metálico en el telar del Teatro irrumpe en el silencio de vez en vez. Juan va a intentar un chiste pero Mariano lo corta con un gesto. Cañete suspira, Concha resopla, Martita suelta chilliditos casi inaudibles. Aunque hablen de movimientos, en realidad nadie se mueve de su lugar, sentados en proscenio.

CUEVAS:

Esto es el fin del mundo. Estamos todos en silencio. Me odian. Todos ellos me odian por distintas razones. Cada cual la suya. Los he traído al peor lugar histórico y me odian. Cada cual a su modo. Como en el cuadro aquel de un ciego guiando a otros ciegos por un desfiladero. Me culpan y los odio yo también. No hay remedio. Les

cortaría el cuello si supiera cómo, si tuviera el valor y mi mano conociera el camino del cuchillo.

CAÑETE:

Afuera huele a muerte. Hay cadáveres en la calle. Tú caminas como una señora porque hoy has decidido no hacerte la coja ni la anciana amnésica. Caminas y de pronto tienes que escalar por sobre cinco o seis cuerpos pudriéndose y te preguntas ¿para qué elegiste ser actriz? Te dices que estás muy vieja para hacerte esa pregunta, que ya no tienes derecho a hacértela. Y quieres seguir actuando Julietas a tus sesenta y que no debes pero que no te queda otro remedio que insistir para no perder poder... ¿Qué puto poder...? Tienes hambre y aquí nadie te vende un pan. Y adelgazas geografía no por gusto sino por fuerza. De pronto no eres nadie escalando cadáveres y ves, al doblar una esquina, a una señora con su niño que cae repentinamente. Su pequeño no entiende nada, le llama a los gritos. Te acercas y la mujer tiene un hoyo en la cabeza del que escurre dulcemente un hilo de sangre. No ha sufrido. Fue una bala perdida. Pudiste ser tú, te dices, pero no te importa y te inclinas para robarle sus aretes y collar de oro. El niño llora. Ni siquiera te mira. Eso es un alivio. No le dices nada y te vienes para el teatro.

CUEVAS:

Te odian y te lo expresan de distintas maneras. Concha me arrima la panocha para que la huela y la desee. No me la va a dar, me detesta.

CONCHA:

No me he bañado en cinco días y mi sexo apesta a pescado rancio. Hoy debería ponérselo al alcance a Jorge Luis para ver si lo tolera. Eso sería un portentoso soplamocos. No quiero acercarme a nadie porque me apena que me huelan. Me da rabia olérmelo yo misma. Es un asco pero son cinco días sin agua potable. Nos

sacaron del hotel hace quince para ponernos en la mierda de hostel en que los cuartos parecen barracas de soldados. Ni la cara me puedo lavar. Odio a Mariano pero lo amo... O lo admiro por las cosas que hace y que piensa. Es un patriota, qué duda cabe, le duele México. No como Jorge Luis que es una veleta: hoy conservador y mañana liberal, brincando como chapulín. Estamos en silencio en el teatro, ahora mismo, y miro a Mariano sólo cuando él no me ve. Él sí es coherente. Quiero tocarlo, acerco mi mano milimétricamente hasta su hombro pero camina dos pasos, alejándose, sin siquiera darse cuenta de mi intento.

CUEVAS:

¿Y ahora qué? ¿Cambiar de chaqueta? Hacerme el que no. Pero por qué me lo echan en cara. Todos los intelectuales de mierda lo hacen y yo sólo soy un cómico viejo que también junta letras para la escena. Sólo eso. Y cambian de bando y ahora pintan un cuadro para Fernando Séptimo y mañana de Miguel Hidalgo y Costilla. Y escriben un soneto para el César y otro para Atila. Son una mierda y a mí me la van a cobrar. ¿Qué hago ahora? ¿Una obra donde don Benito se come los ojos de Maxiamiliano? ¿Te das cuenta? Le acabas de llamar “Don Benito”... Ayer era el pinche indio pero hoy ya es don Benito...

JUAN:

Aquí nadie salva el culo y peor yo... A un indio, aunque sea actor, siempre lo pondrán de criado y lo usarán de chivo expiatorio. A mí sí me fusilan. Hacer a Juárez en farsa... Me chingan y me recontrachingan... Yo sólo quería perderme, Dios. Carne de cañón, puros papeles de ignorante, criado, campesino o ladrón hago. Carne de cañón en el escenario y en la vida. “Eres un indio ladino”, me ha dicho anoche la Cañete cuando se enteró que me fugaba, que me bajaba del barco como una rata ante su hundimiento. Tengo diarrea permanente y mejor no se los digo porque me dirían

que es de miedo... Por eso salgo tarde a escena. Y se enojan más. Me la paso cagando meados. Meados de caca miedo.

CUEVAS:

Todos cambian de bando. Y pasado mañana serán pro-liberales los hoy monárquicos. País de cagada. Dicen que en México el triunfo es como el bautizo: borra todos los pecados. Y peor aún, permite arrojar sobre el derrotado todas las culpas, incluso las no cometidas.

MARIANO:

Ya veo venir al vejete rabo verde. Tiene miedo y su defecación es inminente. Se acercará palmeándome la espalda y dirá que me ha salido muy bien el ensayo. Ya le tiemblan las canillas por la inminente restauración de la libertad y la soberanía que mi presidente Juárez encabeza. Quisiera estar al alba, otear los vientos y reaccionar como en otros tiempos pero sus reflejos ya no le dan. Paso a pasito me llevará hasta la butaquería de alguno de los palcos y me pedirá ayuda para reescribir la obra o para escribir una nueva... Querrá quemar los folios de ésta, la que hacemos...

CUEVAS:

Que me da vergüenza...

MARIANO:

Y me da pena, en las profundidades de mi ser... Sólo ahí... No podría decir que es un reaccionario, mucho menos que es conservador y ni de chiste liberal...

CUEVAS:

No soy hombre político, aunque coma de la política...

MARIANO:

Supongo que en otros tiempos habrá podido navegar de manera más discreta entre las aguas políticas. Pero no le interesa nada, no se compromete con nada... Ni con sus

mujeres ni con una idea política... Ya no es tiempo de héroes que luchan por una idea y se dejan morir por ella. Está de moda no creer en nada... No amar nada más allá de las fronteras del ombligo.

CUEVAS:

Qué más da si México se hace francesa o gringa. Tarde o temprano no será más México... No existirá. Es un botín y nada más. Le exprimiran los recursos, la masticarán y luego la escupirán... ¿Por qué tengo yo que jugar a los soldaditos de plomo? Nos acabará comiendo uno de esos países u otro...

MARIANO:

No quiere nada. Quizá al teatro. Al teatro si lo ama pero, trágicamente, el teatro ya no lo ama... Le ha dado la espalda.

CUEVAS:

Es tan cansado y estoy tan cansado... Ir a la moda, meterse la moda por el culo y restregárselas en la jeta a los que no están con ella... Y sobrevivir a los políticos para que den unos poquitos dineros para la siguiente obra de teatro, que nos paguen tres funciones y nos pidan dos de gorra. Esa es la verdadera actuación, allá afuera y no sobre el escenario... Con los funcionarios que te dan una migaja y enseñan las nalgas para que no te pateen de una vez y para siempre...

MARIANO:

Se ha parado.

CONCHA:

Se ha parado.

JUAN:

Se ha parado.

CAÑETE:

Se ha parado.

CUEVAS:

Me levanto con la dificultad ancestral del paquidermo y pero no logro levantar la mirada.

CONCHA:

Ni siquiera me mira.

JUAN:

No nos mira.

CAÑETE:

No mira a nadie.

MARIANO:

Ya ni el teatro lo quiere... Sé que me mira por dentro de sus ojos. Va a venir a mí, me dará palmadas en la espalda y me dirá que lo he hecho muy bien. Qué ha sido destacadísimo mi trabajo, en el ensaye...

Ninguno de los personajes se mueve. La neutralidad nunca se pierde. Martita habla con absoluta corrección.

MARTITA:

(Al público sin defectos de habla.) Jorge Luis se levanta cabizbajo. Los demás actores de la compañía, yo incluida, le miramos. Los soldados del imperio continúan desmontando el techo de plomo para hacer balas. Esa es la razón de haber suspendido el ensayo. Yo cuento esto porque es más fácil contado que ponerlo en acción. Ha muerto el teatro y ahora es más fácil narrarlo todo, dijo Jorge Luis que ahora va hasta Mariano y le da unas palmaditas en la espalda.

CUEVAS:

Lo has hecho muy bien, Mariano. Tienes al personaje claro, con sus motivaciones...
¡Coño, como si importara entre tanto muerto “encarnar”! Sé que te he incomodado al darte el papel del Emperador pero eres al único que le calza el personaje. A mí ni de chiste y a Juan sólo le viene de Benito Juárez o de criado, y lo sabes.

MARTITA:

(Al público sin defectos de habla.) Yo creo genial al maestro Cuevas pero me tratan como a una tonta, por mi admiración. Una luz de compasión se ve en los ojos de Mariano, al fin. Mariano ha quebrado su odio y aparente burla. Lo aprecio más por ese gesto que, en este instante, agradecemos Jorge Luis, mi maestro, y yo.

MARIANO:

Ahórrate el preámbulo. Sé lo que vienes a decirme y yo te ayudaré a escribir la nueva obra, la juarista.

CUEVAS:

Abrazo a este pedazo de cabrón. Lágrimas se me escurren. A lo lejos comienza un intenso cañoneo entre las fuersas imperiales y las juaristas. Los obuses estallan cerca, destruyendo casas de seguro. Sólo el martilleo retirando las placas de plomo de este bello edificio teatral opacan por poco los estallidos. Lloro a moco tendido. Volteo y veo a la Cañete y a Concha con ojos lacrimosos. Juan berrea conmigo. La sangre se me va. La sangre se me va. Veo luces como de estreno. La sangre se me va.

MARTITA:

(Al público sin defectos de habla.) Jorge Luis, mi maestro amado, se desvanece en los brazos de Mariano que lo recuesta en su regazo como en el cuadro de la piedad.

CUEVAS:

No hay personaje, las palabras no importan, la teatralidad, la ley del conflicto y la indicación de espacio tiempo. ¡¡Muera el personaje!! Presencia de quien sabe que

cojones... Me desmayo. No soy aunque permanezco. ¿Situación? ¿"Aquesto" se come? Mariano, aunque generoso, me va a matar con su ser revolucionario y comprometido. Ya nada importa en el teatro. Y si el teatro no importa de qué importo yo, carajo... Un escenario se ilumina, veo a un tipo, no sé si llamarlo actor o actante o presentante, que cuelga a una langosta de un cordel y pone un altavoz muy cerca para que nosotros, la audiencia, escuchemos cómo agoniza... Me voy, mi cabeza se va... Ahora miro otro escenario y a una presentante o actante y quizá actriz que con una pequeña navaja hace cortes controlados en las piernas, suficiente para hacerse daño pero no lo bastante para desangrarse... Ese es el nuevo Santo Grial que había estado yo buscando... Un teatro que lo mate todo... Que represente la nada... Que lo joda todo... ¡Que mate los cuentitos sobre escena de una vez y para siempre! Vomito... Sueño o inconciencia, lo que sea, he sido iluminado... Por mis güevos que sí. Me expando, he visto todo lo que está fuera del drama, soy esencia de una escena nueva... Al parecer me he cagado pues el hedor es insoportable...

MARTITA:

(Al público sin defectos de habla.) Yo no estoy hablando como zipizape, ¿Lo han notado desde hace un momento? Y no hablo mal porque ahora mismo, en este segundo, no voy de personaje, me hago a mí misma, la actriz que actúa a Martita. Todo importa nada. Todo es impune. Todo se puede caer y aquí no pasa nada. Quiero recoger los restos de Jorge Luis... Todo es teatro y, luego entonces, nada es teatro... Unas lágrimas corren por mis mejillas... Nada es... ¡OSCURO!

ESCENA 7

*En la habitación de Cuevas, trabajan
Mariano y éste, escribiendo sobre unos*

folios. Martita retoca el retrato de Benito Juárez, borrándole la gran cicatriz que hemos visto antes. No se escucha lo que dicen y sí en cambio la canción “Adiós, mamá Carlota”.

VOZ:

La nave en los mares

Botando cual pelota:

Adiós, mamá Carlota,

Adiós, mi tierno amor.

De la remota playa

Te mira con tristeza

La estúpida nobleza

Del mocho y del traidor

En lo hondo de su pecho

Ya sienten su derrota;

Adiós, mamá Carlota,

Adiós, mi tierno amor...

Se escuchan varios balazos y uno de ellos rompe el cristal de la habitación. Sobresalto. Mariano y Cuevas corren a asomarse a la ventana. Martita y Cuevas se abrazan, consternados.

CUEVAS:

Le han dado, a ese hombre, al de la gallina.

MARTITA:

(Otra vez zipizape.) ¿Por qué sostiene una gallina?

CUEVAS:

Buenos tiros le han puesto estando tan escasas las balas.

MARIANO:

¡Cobardes! ¡Vende patrias!

CUEVAS:

¡Chitón, Mariano, que nos van a prender de intención! Ellos no están impuestos de que va a caer el imperio y todavía algún daño nos pueden hacer.

MARIANO:

¿Y Martita...? Ya ha oído demasiado. No crees que se lo dirá a su padre...

MARTITA:

(Otra vez zipizape.) Mi padre, el pobre, ya no se entera de nada. Sólo quiere verme interpretando a Carlota. Es el último sueño que le queda. Es tan ingenuo que él cree que el sexo oral es platicado.

Mariano y Cuevas la miran con sorpresa y sueltan la carcajada aunque a éste último se le corta inmediatamente, incómodo.

MARIANO:

Esta muchacha sí que ha crecido en estos días, qué adelantada.

MARTITA:

Si ya sé que me creen tonta.

MARIANO:

Por eso nunca hay que dar nada por cierto.

Nuevos disparos. Mariano se asoma a la ventana y en un impulso va hasta la puerta.

MARIANO:

Si lo deajo ahí en la calle lo van a matar.

CUEVAS:

No te metas, Mariano, no te impliques...

MARIANO:

¿Más...?

*Sale Mariano. Silencio incómodo.
Martita ya no mira con admiración a Cuevas.*

CUEVAS:

¿Quién te lo dijo? Quiero decir: esa frase es mía.

MARTITA:

Y nadie se la hurta, maestro.

CUEVAS:

Fue Concha, tan mala entraña.

MARTITA:

No, la escuché de tus labios, cuando reían tanto y tan a su gusto...

CUEVAS:

Lo siento.

MARTITA:

...a mis costillas. Pero nada importa.

CUEVAS:

Perdóname.

MARTITA:

No puedo a menos que me contestes algo sin mentirme...

CUEVAS:

Lo que quieras.

MARTITA:

No me vas a hacer actriz, ¿verdad? Digo, ya sé la respuesta pero... Me han tratado como una soberana, sí, pendeja...

CUEVAS:

Actuar es muy complejo, Martita, y yo...

MARTITA:

“Disimulen ustedes a Martita que es tan ingenua que cree que el sexo oral es platicado”... Tal dijiste.

CUEVAS:

Como lo has oído tú misma, pues sí, tal dije. Para ganármelos con la broma, para que te dejaran actuar...

MARTITA:

¿Puedo ser actriz o no?

Entra Mariano cargando a Juan, mal herido y con una gallina muerta en las manos. Martita y Cuevas se precipitan a ayudarlo a Mariano a colocarlo en la cama. Juan, con una sonrisa sarcástica en la boca, balbucea “Adiós, Mamá Carlota...”

MARTITA:

¡¡Juan!!

CUEVAS:

Juanito, ¿de dónde sacaste esa gallina?

JUAN:

Seguro la compré con mi sueldo.

MARTITA:

Es una herida feísima.

MARIANO:

No tocó hueso y salió el tiro limpio. Será necesario traer un médico.

CUEVAS:

Para que nos denuncie y nos cojan, no. Alguien tiene que llamar a María Cañete. Ella sabe coser heridas.

MARIANO:

¿Te volviste loco, Juan?

CUEVAS:

¿Por qué te robaste la gallina?

JUAN:

Un actor sólo come pollo cuando uno de los dos está enfermo: el pollo o el actor.

CUEVAS:

Creí que sólo estabas al sol que nace, Juanito. ¿Y eras tú el que cantaba todas las noches “Adiós, mamá Carlota...” a mi ventana?

JUAN:

Todas las noches, todos los días... En mis ratos libres.

MARIANO:

Esto es el mundo al revés y se aprovechan de los trabajos de uno.

CUEVAS:

¿Por qué lo hiciste?

JUAN:

Yo no porto insignias de masón ni de caballero de Colón y me tienen por hombre inútil e inservible, dechado de cobardía y... Sólo quería, Jorge Luis, hacer el papel de presidente de la República y no criado del pinche güero piojoso del tío Max...

MARIANO:

Y le tendrás en la obra nueva.

CUEVAS:

No he hecho el reparto...

JUAN:

Además tengo diarrea de tanto comer frijoles acedos y les aviento tortas de cagada de las azoteas a los uzares del gobierno imperial cuando les canto:

“Adiós, mamá Carlota,

Adiós, mi tierno amor.

De la remota playa

Te mira con tristeza

La estúpida nobleza

Del mocho y del traidor...”

MARTITA:

(Al público sin defectos de habla.) Me voltea a ver con cara de moribundo y me dice...

JUAN:

Si soltera agonizas, bonita..., irán a verte mis cenizas.

MARTITA

(Al público sin defectos de habla.) Me da lástima pero sé que sólo me lo dice porque se encuentra delirando. Pero no es mortal, pienso, y me río y me imagino cambiando de bando como lo hacen todos en los días que corren. Traidor que traiciona al mil veces traidor debe tener muchísimos años de perdón. Con qué ojos me mira, le sonrío al delirante.

JUAN

Piernas que llevan del muslo al talón los recados del corazón.

MARTITA

(Al público sin defectos de habla.) Jorge Luis quiere indignarse y golpearle y me halaga aunque ya no me sirva que se ponga celoso. Se me ha roto su imagen santa. Mariano está realmente conmovido, se le escurre una lágrima mientras aprieta el hombro sangrante para que no escape más líquido vital... Se levanta y anuncia que irá por María para que cure al herido pero ya se oyen, precipitarse, botas militares, órdenes, gritos y unos golpes, fortísimos, en la puerta del hostel. Entra mi padre al frente del piquete de soldados.

En realidad sólo entra Filemón con una chaqueta militar monárquica y un bicornio al estilo del primer Napoleón. Mariano no puede contener la risa.

FILEMÓN

He ahí el cuerpo del delito, préndanle de intención, alevosía y...

CUEVAS

Pero ¿qué intromisión es esta, don Filemón? Protesto enérgicamente.

FILEMÓN

Los hemos seguido hasta acá, truhanes badulaques. Me tiene muy decepcionado don José Luis Cuevas.

CUEVAS

Le reitero el Jorge Luis y le protesto mi perplejidad y enojo, Don Filemón Frías y Soto.

MARTITA

Los soldados nos apuntan con sus fusiles y dedos nerviosos sobre los gatillos. Me encolerizo y una fuerza que no conocía crece desde mi bajo vientre. (*Transición. Habla zipizape..*) Eres un tirano, papá, y un injusto y un ciego. Nos echan del Teatro de Iturbide con pretexto de fabricar parque y ahora no podemos pasar el ensaye ni en las propias habitaciones del mismísimo director de la compañía. Te parece que podemos tener listo el drama con tanta infamia y tanto maltrato.

FILEMÓN

¿Y tú qué repámpanos haces en esta habitación de un hombre maduro y de mala reputación? ¿Te parece decente? ¿Es ese el accionar de una señorita de sus papás suyos de ella?

MARTITA

Padre, te protesto que mi experiencia sigue señorita.

FILEMÓN

Pero ¿y esa sangre?

MARTITA

De utilería, pintura es.

FILEMÓN

¿Y la gallina?

MARTITA

Requisito de la escena que ensayamos, papá, por Dios.

FILEMÓN

De cualquier manera estamos perdidos, don Jorge Luis. Están entrando en la ciudad las fuerzas liberales. Necesitamos esconder al Emperador y... Pero si ustedes tienen que destruir los libretos de la comedia que ensayaban.

MARTITA

Jorge Luis va a corregirle de que se trata de un drama y no de una comedia pero mi padre toma los folios de la obra nueva, que sí es comedia, con intención de destruirla. Pasea sus ojos nerviosos y angustiados por lo escrito y cae en cuenta del cambio. Nos mira derrotado. Los soldados le piden no estorbarnos más, se han creído mi actuación en defensa de la compañía. Mi padre no. Sólo acierta a decir...

FILEMÓN

Ay, mi Dios, que esto no se arregla en un decir Jesús... Si saben que Martita hacía de Carlota y usted de Maximiliano y usted de...

CUEVAS

Haga caso a sus propios hombres. Retíreme a sus soldados, don Filemón, que de todas formas no le sirven ya de mucho aquí. Hombre, déles las monedas que tiene en la bolsa y despáchelos sin uniforme que me los van a ir matando por la calle. Estamos buenos para defensas inútiles.

MARTITA

Mi padre sigue las recomendaciones sin chistar y por la calle vemos irse a los soldados que van vestidos de paisano con ropas que les hemos prestado de la utilería y de los actores de la compañía. Se cruzan con los juaristas que los dejan pasar. El aire es denso y en él se respiran el triunfo y la derrota, el miedo y las cicatrices que no han de sanar. Nadie ha ganado y México ha perdido. Mi padre, ante la insistencia mía, se

cambia de chaqueta y deja el bicornio napoleónico en el baúl de vestuario. Veo en su mirada que sabe que ya no soy virgen. Es una mirada que acumula todas las tristezas. Jorge Luis le da palmadas consoladoras. El mundo está aterrado y triste.

La gallina muerta resucita y sale corriendo de escena.

MARTITA

Oscuro.

ESCENA 8

En el Teatro de Iturbide con algunas butacas invertidas para dar la sensación de que la acción ocurre en la platea.

CUEVAS

Estamos en el Teatro de Iturbide, en la ciudad de Santiago de Querétaro, inaugurado en 1854 con gran pompa. Hemos venido a esta plaza para actuar en él. Obras que ensalcen a la realeza y una por encargo que he escrito yo para dar alientos al hoy derrocado Imperio de Fernando Maximiliano de Habsburgo y que no se ha de estrenar ya. Estamos en el teatro. Sentados junto a mí María Cañete, Mariano Almonte, Concha Méndez y Juan de Mata, con el brazo en cabestrillo, que se ha vuelto un héroe por robarle una gallina a los imperialistas. Martita Frías y Soto se ausenta porque a su padre lo han puesto preso por colaboracionista. Dicen que lo fusilarán. Estamos en un Teatro de Iturbide sin techo. Por la noche se miran las estrellas pero a estas horas del día las nubes ayudan a evitar el picante sol. La gente grita. No es a nosotros, que estamos en la sillería, como un espectador más. Lo raro es que hemos tenido que comprar nuestra entrada. El espectáculo no somos nosotros. Me siento extraño porque

el drama que se presenta no es el mío. La política le ha robado todo al teatro. Y los que ayer vitoreaban hoy denostan al caído, cambiando de chaqueta. Nuestros políticos chaquetean, un día sí y otro no dependiendo de si son las duras o las maduras. ¡Chaqueteros! ¡Yo mismo, chaquetero! Es el teatro de la política y las palabras “escenario, actores, farsa, drama, telón, escena, actuar” ahora las usan los politicastros del momento, los que ayer eran clandestinos y anteayer y hoy poderosos. Yo renuncio. Nada quiero más que morirme de una vez, me digo. Nada entiendo y la realidad es más teatral que el teatro. Nada me importa ya, me miento. El país se va tan a la chingada con un político como con otro. Los poetas, los pintores, los artistas todos cambian de bando y no hay un pito que importe. Disimúlenme ustedes pero somos una mierda chaquetera. No hay conciencia ni sistema de creencias ni nada que defender ni un carajo... No creo ni en el amor ni en esa mi manía de traer el sexo en perene rogativa... Creer está mal visto, fuera de moda, para qué hago el esfuerzo, me insisto, y grito por dentro con un gran “¡Qué cansado estoy de todo...!”

CAÑETE

Hay que joderse. No he podido actuar ante un Emperador pero sí tengo a un Emperador actuando frente a mí. Nos hemos gastado los últimos pesos que teníamos en pagar las entradas. ¡A mí me han cobrado el boleto cuando siempre cobro porque me vean! Soy espectadora. Nos ha tocado el culo del Teatro de Iturbide, filas de hasta atrás. Las últimas entradas y carísimas. Si el Emperador no me ha de ver, al menos yo le veré a él, actuando su juicio. El mundo al revés. Cada vez que va a hablar el Emperador o su defensor se oye por lo bajo la canción sobre Carlota. Somos unos cabrones y unos cerdos haciendo leña del árbol caído. Así somos: preferimos el fracaso ajeno al éxito propio, igual entre la gente de teatro. Poco ha de cambiar la humanidad. Me duelen mis viejas nalgas. Nunca me había dado cuenta de cuán duras

pueden ser las sillas de un teatro. Para colmo: luego me entero de que el Emperador ahí sentado no es el verdadero porque ha renunciado a estar en su propio juicio. Nada es verdad.

JUAN

Soy un espontáneo que nunca toma en serio los sesos de su cráneo. Nos hemos salvado por un pelo. De haber representado la obra estaríamos en galeras o con una bala en la cabeza. Bueno, otra bala, ahora de manufactura norteamericana comprada por el ejército juarista, como las que habrán de fusilar al tío Max junto con Miramón y Mejía. Me conmueven porque van a morir por lo que ellos entienden... Porque se expusieron a los tiros de la vida... Como yo robando una paparrucha de gallina que me ha granjeado la simpatía general. Me duele el brazo.

CONCHA

Putita huérfana, así se va a quedar Martita. Bien se lo tiene merecido. Invadir a un país es pisotear lo sagrado. Ahora podré actuar a la defenestrada Carlota pero loca. Mariano tenía razón en que nada bueno nos podría venir de estar haciendo obras para tiros y troyanos. Ahora él tendrá que quitarle la dirección de la compañía a Jorge Luis. ¡Cómo aplaude la gente a los fiscales! Pienso en cómo actuar una demente. A ello pongo mi empeño.

MARIANO

El triunfo no me sabe. Algo de amargo hay en él. Han venido a abogar por el Emperador muchas gentes: el conde Magnus, la esposa de Miramón, embajadores, la princesa Salm Salm que fue cirquera antes que princesa... Ella se ha desnudado al oficial en guardia en la celda del convento de las capuchinas y le ha ofrecido también cien mil pesos oro... Nada ha valido. No existen ganadores. El fiscal pide ahora la pena de muerte para los tres reos y el Teatro de Iturbide se cae a aplausos. Yo no

aplauído, sólo pienso en Marta, en cómo convenci6 con su estupenda actuaci6n a los soldados de que ensay6bamos el drama. Pienso en esa fuerza que no le hab6bamos visto. Pienso en c6mo salvar a su padre. Pienso en lo mucho que ella me gusta. Y as6, estando ausente de m6 en mi butaca, se anuncia que la sentencia se dictar6 al d6a siguiente. Termina, por hoy, el teatro.

ESCENA 9 y 6ltima

Sobre el escenario del Teatro de Iturbide, con decorados y la teatralidad de la 6poca, representan la comedia todos los actores. Es una escena muda con el retrato de Benito Ju6rez por lo alto. A pesar de estar sobre la escena actuando su papel de Carlota, escuchamos la voz de Martita en off.

MARTITA

“Escena novena y 6ltima. En una zona del escenario, la emperatriz Carlota suplica en el Vaticano, al Santo Padre, que interceda por su marido con Napole6n III. Adem6s de su defecto del habla se percibe una avanzada locura”. *Risas del p6blico.* “En otra zona del escenario, el Emperador Maximiliano pide al pelot6n de fusilamiento, como 6ltima gracia, que no le disparen en la cara. Quiere conservar intacto su rostro. Un oficial le hace la promesa de hacerlo as6 pero le regala en cambio un escupitajo en la cara.” *Gritos y vivas rabiosos del p6blico. Los oficiales dicen que es la mejor obra que hayan visto jam6s. Todo son aplausos y carcajadas, sobre todo cuando yo interpreto, como zipizape, a Carlota.* La Emperatriz se jala los cabellos y cae

desmayada justo en el momento en que suenan las descargas de fusilamiento de su amado esposo. *Cae el telón y el público nos reclama a escena con ovaciones. Yo vuelvo la mirada a un palco y veo a mi padre, escoltado todavía por dos soldados. Aplaude con un doloroso gesto, actuando su entusiasmo por la obra que esta vez sí es comedia.*

MARIANO

Tomo la mano de Marta. Tiembla. Llueve dentro del teatro. Ha comenzado una tempestad. Ella estuvo magnífica.

*Una impertinente lluvia de pintura azul
acompaña hasta el oscuro.*

MARTITA

No se reían conmigo sino de mí. Pero he salvado a mi padre. Fue idea de Mariano que ahora aprieta mi mano de la manera en que lo seguirá haciendo toda la vida. O al menos el trozo de vida que me queda antes de que un repentino asma me arrebate de sus brazos. Llueve. Él ha hablado con los generales juaristas. Los ha convencido de que fue idea de mi padre ponerme a falsificar a Carlota. Que en realidad éramos parte de un complot y de la resistencia contra el Imperio. Que siempre nos hemos burlado de Maximiliano.

CUEVAS

Ellos esculcaron todo: mis habitaciones y las de los demás y no hallaron ningún indicio de lo contrario. Una actuación más que nos creen. ¡Viva la impunidad! Ésta misma incluida. Liberaron a Filemón nada más terminar la comedia. Todo es impune. Llueve, nos mojamos en el escenario todavía recibiendo aplausos. Nunca han aplaudido una obra mía de tal manera. Es un éxito. Mi cambio permanente de chaquetas y disfraces es un éxito. Siempre caigo para arriba. Nada importa.

FIN